

historia del humor gráfico en
argentina

JUDITH GOCIOŁ
DIEGO ROSEMBERG

editorial
MILENIO
LLEIDA, 2015

Este libro forma parte de la colección "Historia del Humor Gráfico", cuyo objetivo es la investigación, estudio, difusión y análisis del trabajo de los mejores humoristas y caricaturistas gráficos de cada país. Se acoge, por tanto, al derecho de cita previsto por la Legislación Internacional de la Propiedad Intelectual. *Historia del Humor Gráfico en Argentina* es producto de la investigación realizada por Judith Gociol y Diego Rosemberg, y editada por Milenio Publicaciones, SL.

© de las caricaturas: sus autores, 2015
© de la selección y los textos: Judith Gociol y Diego Rosemberg, 2009
© de esta edición: Milenio Publicaciones, SL, 2015
Sant Salvador, 8 — 25005 Lleida (España)
www.edmilenio.com
editorial@edmilenio.com
Diseño de la cubierta: Aran dissenyadors
Primera edición: Junio de 2015
ISBN: 978-84-9743-659-5
DL L 279-2015
Impreso en Arts Gràfiques Bobalà, S.L.
www.bobala.cat

Printed in Spain

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, <www.cedro.org>) si necesita fotocopiar, escanear o hacer copias digitales de algún fragmento de esta obra.

Índice

- 7** Introducción. El poder de la risa
- 17** Capítulo I. Fundación gráfica de la Argentina: la prensa facciosa
- 29** Capítulo II. “Oíd, mortales”: *El Mosquito* y *Don Quijote*
- 43** Capítulo III. La modernidad gráfica: *Caras* y *Caretas*
- 61** Capítulo IV. Cantidad y velocidad: el diario *Crítica* y la editorial Columba
- 73** Capítulo V. Los pequeños patriotas: revista infantil *Billiken*
- 87** Capítulo VI. Industria de cuadritos: la editorial de Dante Quintero
- 107** Capítulo VII. Delinear lo imposible: *Rico Tipo*
- 125** Capítulo VIII. Tiempos de guerra: las publicaciones fascistas y antifascistas
- 141** Capítulo IX. Libros vs. alpargatas: publicaciones peronistas y antiperonistas
- 157** Capítulo X. Sociología dibujada: Medrano en el diario *La Nación*
- 163** Capítulo XI. La factoría: *Anteojito* y otras invenciones de García Ferré
- 173** Capítulo XII. El lado absurdo de la política: *Tía Vicenta*
- 187** Capítulo XIII. Lucidez y desencanto: las tiras y los cuadritos de Quino

- 203** Capítulo XIV. No si vuá ser la *Newsweek*: la revista cordobesa *Hortensia*
- 219** Capítulo XV. Más humor cordobés: *La Voz del Interior* y otras voces
- 229** Capítulo XVI. Ampliar el mapa: la producción en otros puntos del país
- 241** Capítulo XVII. La política del sexo: la revista *Satiricón*
- 253** Capítulo XVIII. La “patota humorística”: la contratapa del diario *Clarín*
- 285** Capítulo XIX. Entre la voz oficial y la crítica: la contratapa de *Clarín* durante la dictadura
- 297** Capítulo XX. Periodismo dibujado: Hermenegildo Sábat
- 303** Capítulo XXI. Resistir al horror: *Humor* y otras publicaciones de La Urraca
- 321** Capítulo XXII. Reír para no llorar: el diario *Página/12*
- 341** Capítulo XXIII. Producción bajo tierra: los fanzines y el caso *Cazador*
- 349** Capítulo XXIV. Perros, gatos y otros seres de papel: el diario *La Nación*
- 365** Capítulo XXV. Que se vayan todos: la revista *Barcelona*
- 375** Epílogo. Humor de última generación

Introducción



Miguel Rep

El poder de la risa

En marzo de 1779, el virrey Vértiz tuvo la poco feliz idea de modificar la tasa de alcabalas —el antiguo derecho que cobraba el fisco sobre las ventas y permutas— y, al hacerse pública esa disposición, la protesta se canalizó a través del único medio de comunicación que existía en esa época: el pasquín, un volante que se fijaba en los lugares públicos. Uno de ellos fue clavado en la puerta de la casa de Manuel Ignacio Fernández, superintendente general del Ejército y la Real Hacienda. En el panfleto se representaba al funcionario junto al contador Francisco de Cabrera cabalgando en burro camino a la horca, con inscripciones alusivas al mal desempeño en sus funciones, acompañadas con amenazas y maldiciones. Esa muestra de ácido humor exasperó al virrey quien dictó sentencia contra cuatro habitantes de la ciudad por estar “prohibida bajo grandes penas la composición de pasquines, sátiras, versos, manifiestos y otros papeles sediciosos o injuriosos a personas públicas, o a cualquier particular”.

Quizás haya arrancado entonces la historia del humor gráfico en esta zona del Río de la Plata, esa saludable dosis de crítica social cuyo efecto reparador han tratado —pero no han conseguido— malograr censuras de toda índole. No en vano el origen de la palabra humor proviene de la medicina.¹

1. Desde los griegos y los romanos hasta el afianzamiento de la medicina moderna, los estudiosos creían que por el cuerpo humano circulaban cuatro tipos de líquidos —los humores—, de cuyo equilibrio dependía el estado de salud de cada organismo. Una variación en esos humores hacía que la personalidad o la salud de una persona se vieran afectadas.

“Quizás el humorismo es el único medio para sobreponernos a nuestros despiadados, eternos enemigos. Sin estos —sin la muerte, sin la estupidez, sin la crueldad, sin los censores, sin los verdugos— no necesitaríamos al humorismo, ni podríamos concebirlo”, escribió Eduardo Stilman.²

Así, entonces, el humor —y también la persecución ideológica— fue fundado antes que la nación.

La censura resultó un mecanismo recurrente en la Argentina: la sufrieron desde el sarcástico padre Castañeda, varias veces condenado al destierro a mediados del siglo XIX, y Eduardo Sojo, a quien le incautaron la piedra litográfica con la que dibujaban las caricaturas en su revista *Don Quijote*; hasta Andrés Cascioli, cuyas publicaciones fueron prohibidas por el gobierno de Isabel Perón y por la última dictadura militar. Durante el mandato de Juan Domingo Perón hubo dibujantes encarcelados y, luego de su derrocamiento, otros tantos que quedaron desplazados y sin trabajo por su militancia en el justicialismo. La censura cobró una dimensión especialmente trágica con las desapariciones de Franco Venturi (quien realizó muchas de sus caricaturas en prisión) y de

Héctor Germán Oesterheld, considerado el mejor guionista de historietas nacional.³



Esta viñeta de Cristóbal Reinoso, Crist, fue publicada un mes antes del feroz Golpe Militar de 1976:⁴ todo lo que pueda decirse de las tensiones entre el arte y el poder está brillantemente sintetizado en este cuadro.

En el siglo XIX, la prensa humorística se convirtió —tanto en esta zona como en Europa— en un instrumento imparable de propagación de opiniones e ideas, casi siempre incómodo para el poder. Incluso a medida que en distintos países

2. STILMAN, Eduardo, “Nota”, en *El humor negro. Antología de textos*, Buenos Aires, Brújula, 1977.

3. Con el avance de los años, los trabajos y su radicalización política, Oesterheld fue explicitando cada vez más su ideología en los guiones, convencido de que la historieta era una valiosa herramienta educativa y de transmisión de pensamientos. De todas formas y sin que esto modifique el carácter dramático de la desaparición —que abarcó a él, a sus cuatro hijas, a tres yernos y a cuatro nietos (dos de ellos han sido recuperados)—, lo que profundizó la persecución de la última dictadura militar hacia su persona fue su militancia en la organización Montoneros.

4. Incluida entre la cantidad de viñetas que se publican en la contratapa del diario *Clarín* desde 1973, el rescate de esta imagen es mérito de la investigadora Florencia Levín.

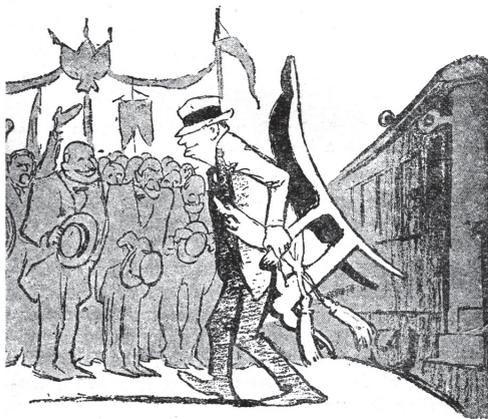
iban instaurándose las leyes de libertad de prensa que eliminaron la censura de los textos impresos, perduraban los controles en las ilustraciones. En Francia, por ejemplo, la abolición de la censura previa a las caricaturas, conseguida en 1881, demoró sesenta años más que el fin del control a la prensa escrita.⁵

Aún en la actualidad, un informe publicado por la Wittyworld Internacional Cartoon Center, detalla prohibiciones, atentados y asesinatos a caricaturistas ocurridos desde 1970 en más de veinticinco países. Si bien las razones y los contextos están ligados a la realidad de cada lugar, el conjunto que resulta del trabajo no deja de ser elocuente.⁶

“Reírnos de los políticos con poder es nuestra forma secreta de vengarnos”, apuntó el escritor Horacio Salas en el prólogo de *Crónica del humor político en Argentina*, de Faruk. “Es una dulce venganza”, remató el dibujante Carlos Garaycochea en un documental sobre el humor gráfico político.⁷

Al igual que en otras partes del mundo, en estas tierras el humor gráfico nació como una herramienta de sátira política, cuyo caldo de cultivo se repite una y otra vez en la historia. Es notable —y doloroso— constatar la vigencia de algunos cuadros dibujados y escritos desde dos siglos atrás a esta parte: la discriminación al diferente, el descreimiento en la clase política, el clientelismo, la corrupción, las promesas incumplidas...

El primero de estos cuadros fue publicado en 1923 en *Última hora* y muestra al entonces mandatario Marcelo Torcuato de Alvear con el sillón presidencial a



5. MELÉNDEZ MALAVÉ, Natalia, “La libertad de expresión más allá de los límites de la viñeta: de Charles Philipon a Alí Lmrabet”, *Tebeosfera 2*, época 2, publicación en internet <www.tebeosfera.com>.

6. <<http://www.wittyworld.com/cnsrshp.html>>.

7. Ciclo televisivo *El Mosquito* realizado por la Biblioteca Nacional y el Canal Encuentro en 2008.

cuestas porque se rehusaba a delegar el mando en el vicepresidente, en quien no confiaba.⁸ El segundo, es de unos setenta años después: Hermenegildo Sábat caricaturizaba a otro presidente, Carlos Menem, con el mismo recurso cuando este se empecinaba en promover su reelección como primer mandatario.

El gaucho Inodoro Pereyra, creación del genial Roberto Fontanarrosa, tenía razón. La historia argentina tiene un derrotero cíclico y ondulante: divisiones



Inodoro Pereyra / Roberto Fontanarrosa

internas resueltas con violencia; golpes militares; democracias institucionalmente débiles, crisis políticas, económicas y sociales; fuertes presiones internacionales... Una especie de montaña rusa, tal como certeramente lo grafica Daniel Paz, dibujante del diario *Página/12*.

Así, la cultura es el mejor recurso con que cuenta la Argentina para salir de cada una de estas profundas caídas. La creatividad logra producciones de indolegible calidad y se convierte, entonces, en el rebusque con que la sociedad se reconstituye, a pesar de los ultrajes y de la falta de condiciones materiales. Una prueba acabada de ello son los trabajos incluidos en este libro.

8. La imagen está reproducida en la página 117 de *La caricatura política*, selección y presentación de Amadeo Dell'Acqua, Eudeba, Buenos Aires, 1960.



“Un don especial de la caricatura política es su sentido profético —apuntó el viejo dibujante y editor Ramón Columba—. Muchos acontecimientos han sido pronosticados con precisión de largo alcance. Quizás deriva esta facultad en esa permanente actitud de vigía que anima al caricaturista y que, al agudizar su espíritu de observación, lo lleva a analizar el presente con vistas al porvenir.”⁹

Esa especie de radar inconsciente, capaz de traducir vibraciones premonitorias, es seguramente el que le funcionó al dibujante Miguel Rep cuando se adelantó al estallido social que se produjo en Argentina en 2001 y lo relató —como si fuera adivino— en su

tira diaria de *Página/12* cuando ninguno de sus lectores de clase media se creía capaz de volver a las calles a protestar y obligar a renunciar a un gobierno.

Los alcances y los límites del humor configuran una zona resbaladiza, opinable, que difiere según la época, la ideología y la postura de cada hacedor. Como en casi todos los campos, lo que en el fondo está en juego es la ética, frente al dolor ajeno.

La revista *El Mosquito* publicó en 1866, en plena Guerra del Paraguay, una viñeta en la que un hombre hablaba con un humorista:

—¿Qué tal Mosquito? ¿No te ríes hoy? ¿Por qué estás así?

—¿Y, qué quieres que haga? ¿Cómo va uno a combinar caricaturas con semejantes noticias?¹⁰

9. COLUMBA, Ramón, *Qué es la caricatura*, Editorial Columba, Buenos Aires, 1950.

10. De un grabado reproducido en *El cumpleaños de El Mosquito*, selección de E. M. S. Danero, Eudeba, Buenos Aires, 1964.

